

El contexto de los sentimientos



LEONARDO SOSA

CASA EDITORA EN VERDE

El contexto de los sentimientos

De Leonardo Sosa

Prólogo

2014: Una carta desde el río que navegue cien veces

2015: El arte y la naturaleza

2016: Tuyo es nuestro veintitrés de marzo

2017: Algunas rarezas de tus ojos

2018: ¿Es posible revertir la gravedad?

2019: Ella le mintió al FBI

2020: Quizás es mejor que sigas así, lejana, irreal

Agradecimientos

Durante los años que van del 2014 al 2018 existió una relación amorosa como muchas otras, con un final parecido a tantas y con vivencias similares a varias, pero única, como es cada historia de amor.

A través de cartas, mails y relatos propongo sumergirnos en ella.

2014

Una carta desde el río que navegue cien veces

Hoy me toca a mí escribirte desde el barco, la marea esta planchada y el horizonte es color té.

Me levanté a las diez, feliz., eso sí, seguía con mucho sueño, pero el empujoncito me lo dio saber que hoy te voy a ver, arme una mochila con cosas para la semana y un bolso de mano.

Hasta embarcar estuve tranquila y después al achicarse los minutos en el reloj, como me pasa cada vez que queda poco para verte, el combo de felicidad y ansiedad sobrevino.

¿Sabías que es la octava vez que nos vemos? ¡Que lindo! Pero quiero dejar de contar, la ilusión está tan alta. Es que me haces tanto bien, que hasta se me nota con solo nombrarte, con pensarte se me dibuja una sonrisa, lo sé o así me lo dice mamá al verme distraída. Te cuento, todo es lindo contigo, porque vos lo haces posible, gracias por cuidarme y mimarme así. ¡Estoy orgullosa de vos!

Espero podamos hablar todo lo que planeamos, lo que nos pasas, estos días no te voy a negar que me hice varios cuestionamientos, pero creo que todo lo podemos hablar, yo siempre quiero saber y que sepas que me pasa. Creo que en persona es mucho mejor aclarar todo y mirarnos a los ojos; eso, además, lo hace especial. Si hay algo que valoro es la sinceridad que hay entre nosotros, es lindo sentirlo así.

Voy por todo, por abrazarte, besarte, mimarte, cuidarte y sumar más momentos a lo más lindo que me paso en la vida.

Te amo por lo que sos, ¿te lo dije ya?

Me encantas y te quiero en mi vida para siempre, ¡no me sueltes!

Carta escrita el 31/10/2014

2015

El arte y la naturaleza

Hay pedacitos de vos diseminados en todo arte que conozco, pero se tendría que redefinir su significado si te conocieran.

¿Cuántos Grammys tendrías si te hubiesen escuchado cantar en la ducha? Imagino la cantidad de escritores que quemarían sus libros si hubiesen leído la poesía que había en cada lista de compras del supermercado que hacías. Y ni hablar de los pintores, todos te imitarían rindiéndote pleitesía; solo te tendrían que haber visto pintar las cuatro paredes de nuestra habitación con poca ropa.

Hay pedacitos de vos esparcidos en la naturaleza, regando vida como el río que baña la vega donde nacen los juncos y los lirios. Hay algo de vos en las flores, belleza perfume, curiosidad. Es obvio que algo de vos hay en las mariposas, muchos colores y el particular entendimiento de libertad.

Pienso que hay una naturaleza hermosa que te imita, porque en vos es todo natural, es todo inesperado, pero tan bien es inteligente cuando entendés que ser una persona espiritualmente sana no tiene que ver con la felicidad sino con la humildad y la simpleza.

2016

Tuyo es nuestro veintitrés de marzo

Mi amor: hace dos años un día como hoy te vi por primera vez y confirme lo enamorada que ya estaba, mis ojos no podían ocultar el secreto de enamoramiento cuando comenzamos a conversar. Inconscientemente, había desnudado mis emociones; no sé si lo notaste, tampoco sé si te diste cuenta lo ansiosa que estaba por verte ese día, no te lo puedo explicar.

Me acuerdo de que eran cerca de las 17 horas cuando nos encontramos, fue entre 18 de julio y Ejido, para mí fue un alivio sentir que congeniamos al instante, en realidad fue todo hermoso, como me mirabas y lo bien que me hiciste pasar fue mágico. De ahí no

quise dejar de verte nunca y por suerte así se dio, claro, con intervalos, pero sintiendo todo el amor y logrando que todo sea posible.

Hoy por hoy con todos los momentos ya vividos te puedo decir que estoy más enamorada de vos y que la convivencia, el día a día, la simpleza de nuestra vida, me hace no querer separarme nunca.

Yo sé que puedo tener mil defectos y un carácter especial, pero vos siempre me entendés, comprendes mis emociones y me llevas a reflexionar y eso quiero que sepas que lo valoro mucho.

En fin, ¡quiero estar siempre con vos! Aunque yo ya estaba enamorada de vos, un 23/03 fue el día que nos conocimos, por eso deseo que tengamos un muy feliz aniversario.

Te amo con todo mi corazón.

Carta escrita el 27/03/2016

2017

Algunas rarezas de tus ojos

Ese secreto que vos sabías, pero no supiste como decírmelo, me lo representaban tus ojos cuando brillaban.

Así sucedió desde la primera vez que nos vimos, comprendí que podíamos identificarnos con las cosas del mundo que nos gustaban. La música, los animales, las plazas, e ir más allá, a lugares que el común de los ojos no ven, hasta la intimidad y mucho más profundo, ahí donde brillan suavemente las pupilas si la persona que te ve es por la que brillan (trabalenguas), así sucedió por mucho tiempo.

Además, siempre fuimos raros, nunca parte de algo más que nuestro mundo, menos parte de una ciudad fría. Por supuesto que hubo carcajadas entre las sábanas, cosquillas en la barriga y chistes malos que te podían y había un montón de cosas que íbamos a hacer.

Mirándote te entendía, me entendías, era mágico, dos raros que se enamoraron así de mágicamente extraño. Claro, hasta los ojos aprendieron a hablar en nuestros silencios, yo sabía cuándo necesitabas de una caricia, un beso o querías prestados mis oídos.

Por ende, por hermosos años debatí conmigo mismo, si lo más lindo era ver tus ojos abrirse por la mañana o verte con la puesta del sol sobre tu cabello leyendo un libro, descalza y abstraída. Estaba enamorado de tus ojos, no solo de tus ojos, de tus mejillas, de tu nariz, de tus pechos y tu cola, del extremo sur de tus caderas. De toda tu forma de ser. De tus estados de ánimo. Estados de ánimo que tus pupilas delataban; almendra cuando reías, café con leche cuando llorabas.

Entonces hiciste un viaje...

Entonces la lluvia fue tan tranquila que fue triste. Algo andaba mal, se destejía y el problema de tejerlo era saber qué vos; qué tenías la aguja y el hilo; ya no me mirabas.

A consecuencia dejamos de hablar, ahora hablar de alguna manera nos diferenciaba, quizás también todo era porque ya no nos mirábamos a los ojos; es que yo no sabía dónde estaban cuando te conversaba, tampoco en donde se posaban cuando te contaba chistes malos o sobre el montón de cosas que juntos íbamos a hacer.

—No me hagas esto —te dije

No respondiste, pero tus ojos volvieron hacia dentro como cuando me mostraban todo tu interior sin censura.

Nos separamos por un motivo fútil, casi inventado, eso fue lo que paso. Unido a esto hay personas que siempre se arrepienten...

Los días siguientes, los de la tristeza, los de ya no estás, yo estuve transformado en la depresión misma, ya no me perdía profundamente en tu mirar, literalmente estuve perdido, hasta el punto de llegar lo más lejos que podía llegar, hasta mis silencios. Y más lejos no pude ir, ya no puedo, suerte para vos será que ahora apenas recuerdo tu cara, como querías, como me decían al final tus esquivos ojos, pero algo quedo, ¿solo algo? Supongamos qué solo quedo algo; evocó la distancia el recuerdo de una lucecita, una lumbre imperceptible que alguna vez desde tu iris brotó... ese secreto que vos sabías, pero no sabías como decírmelo, es el que yo vi en tus ojos cuando brillaban.

En pretérito, vos y yo entrelazábamos las manos cuando estábamos en la cama, y antes o después de hacer el amor una vez, conmovida, me dijiste:

—Tengo miedo.

Te mire a los ojos, te abrace, es lo que tus ojos al brillar me decían que necesitabas.

Naturalmente esto parece tener la menor importancia.

2018

¿Se puede revertir la gravedad?

L: ¿Te acordás? Me habías dicho que si cambiábamos algunas cosas iba a funcionar, por lo menos lo íbamos a intentar ¿Te acordás, lo de hacerlo juntos? Me gustaría poder comprender, que me digas de una vez que es lo que fallo, en que te falle.

V: Creo que es tarde para esa pregunta, tampoco tengo ganas de hablar con vos, tal vez lo podés deducir solo.

L: En principio puedo pensar que mi *falla* surge de ser más grande que vos, desde ahí llegaste al punto de odiarme, es que vos sos joven, bonita, y querías vivir tu vida y yo a un costado, quizás como un buen amigo, o un recuerdo como alguna una vez me dijiste. Creo saber lo que para vos significa libertad, no tener compromisos, ya no te parecía tan lindo llevar un anillo, por eso pienso que algo estaba de más en tu ecuación y por eso desaparecí, aunque para mí sea imposible separarme de vos dentro de mi memoria.

V: Leo, tu falta no fue por ser más grande que yo, tampoco quise ser libre para amar a otro, de hecho, muchas veces creí sentirme más vieja que vos o por lo menos más madura.

Hay un silencio, un intervalo.

V: ¿Querés que te diga tu problema? Querés qué quedé como una mujer cruel, fría, sin sentimientos, como crees que los soy.

L: «Creó lo opuesto a todo eso, sirve para algo que lo diga». Solo quiero saber que paso...

V: Lo que sucedido es que te convertiste en un hombre insoportable, malhumorado, egoísta, despectivo, esa es tu problema.

L: Es probable que lo hayas sentido así, hasta puede ser verdad. Pero reconocí mis errores, trabajé en ellos, me propuse cambiarlos en lo posible, sé que el resultado ahora poco importa. Por otro lado, jamás te he visto hacer una autocrítica, admitir que te confundiste en algo para vos es imposible, el orgullo no te lo permite. Tus mil corazas para no mostrarte como sos. Pero te olvidas que te conozco. Por eso no entendí lo de levantar una muralla, que sentido tuvo, si antes de eso me mostraste tu intimidad, tu alma.

V: Reconozco que sos un hombre bueno, atento, que me amas, puedo decir pocas cosas en contra tuyo. Pero utilizas tus cualidades negativas y positivas para ahogar a los otros, a veces los rebajas. Y muchas veces parece que odias a todo el mundo. Existe también lo otro: siempre fuiste capaz de impedir nuestra separación, cuando todo estaba mal, supiste como evitarlas. No sé si eso fue bueno o malo, pero en un principio creo que me manipulaste. Después, no tenía el coraje, ni un lugar a donde ir. Tampoco el dinero. Y si querés más; jamás fuiste empático al ver a una mujer joven, llena de sueños disolverse en el vacío, en el aburrimiento. Como te dije al principio tenía miedo, ahora tengo vergüenza por haber tirado por la borda mis años más hermosos. He perdido contra vos. Pero eso me hizo más dura por eso me fui.

L: Queda poco que decir, si es lo que crees, solo decirte que yo no estaba en una lucha, estuve rendido cuando percibí la gravedad de lo que nos pasaba, entiendo que nuestros caminos se separaron bajo el mismo techo. Pudimos vivir mejor, es claro que sí, pero es demasiado tarde. Quizás no lo entiendas, vos no creciste en relaciones donde no había una premisa tan bonita como la nuestra como para valorarla. Pero no aprendimos a ser felices, a cuidarnos, ni supimos proteger lo lindo que había.

No tuvimos malas intenciones, solo sueños puros, solo queríamos hacer de nosotros algo mejor. ¿Eso es tan malo?

V: Perdón, pero no te creo más, no creo más en esa historia de lo que podía haber sido y no fue, conozco ese discurso, todo es pura cháchara. Ya no puedo oír más tu discurso romántico.

No sé qué querés de mí a esta altura. No tiene sentido esta conversación.

L: Es que veo algo en eso de hablar conmigo cada tanto como un señuelo, pero es solo una confusión mía. Una fantasía machista dirás.

V: Leo, he pasado mucho tiempo luchando internamente contra vos. Pero gracias a ese trabajo recuperé la confianza en mí. Y si te hablo por hablar, ignórame, es solo eso; hablar por hablar, por una estúpida nostalgia que a veces tengo, seguro con el tiempo se irá. No pasa por otro lado.

Encontré un sentido a la existencia triste que llevo aquí en Montevideo. Un propósito distinto a vos, del cual estoy orgullosa. Entonces solo déjame.

L: Lo voy a hacer, espero que te vaya bien Vale, sos una mujer única. Solo te pido que no idealices a ningún hombre, no lo hagas un dios para con el tiempo atacarlo por ser ese dios ¿No te parece eso injusto? Y hay tantas cosas injustas en esto que te podría

nombrar, pero con qué sentido... Reconozco que muchas veces hubiese querido ser ese gran actor con el que soñabas, tener unos años menos también, pero no lo soy, soy simple, tan simple que llevo adosados defectos, como los que mencionas, como los que llevan los que no son perfectos. Y lo peor para mí es elegir querer seguir siendo imperfecto, y aunque cambié algunas actitudes que ayer te molestaron, y poco te importe y aunque sucediera que muchos de los problemas que te desenamoraron desaparecieran ya no te vas a volver a enamorar de lo que soy, quizás porque entendiste que no soy el hombre perfecto de tus sueños. Solo queda decirte que, si no estás enamorada no vuelvas, yo voy a estar en el mismo lugar, claro enamorado, tal vez un día me comprenderás.

Diálogo adaptado de la película “Sueños de invierno” del año 2014 dirigida por Nuri Bilge Ceylan.

2019

Ella le mintió al FBI

Reconozco las miradas de las personas: la de él es soledad, la de ella angustia, la otra está contenta y aquel que se va, piensa de más.

Advertí desde aquella primera noche mientras cenamos en ciudad vieja, que en tu mirada querías tanto. Primero contarme secretos, después crear los nuestros.

El equilibrio en el balanceo fue aprendizaje, en nuestro primer departamento, fuimos tantas cosas, amantes, novios, matrimonio, compañeros. Paso mucho desde aquel verano. Vino aquello de lo de esconderte en vos misma, pero..., ella que hasta le mintió al FBI, no pudo engañarme, en tus ojos tan tristes se deletreaba que la palabra que me juraste estaba derrotada. Pienso en el sentido de todo aquello, de que te sirvió llevar el puñal entre la mentira si me habías dejado tantas veces mirarte por incontables horas en lo profundo.

Cuando solo quedan abiertos los bares, hay una mujer que me mira desde la otra mesa, anda vendiendo su soledad, pero no quiero comprar, tengo mucho en stock de eso. Sí, es cierto que me parece bonita la mujer pelirroja, la que está en la mesa de al lado, en un primer golpe de vista me hace acordar a vos, lleva vestido de primavera, pelo suelto y poco maquillaje; pero ella no me mira, actúa como si el resto del mundo no existiera, como si no tuviera miedos, como si se negara a sentir las emociones, negando ser frágil como lo somos todos, disimulando estar herida de noches destruidas, como lo estamos todos los demás, ¿será que en realidad es por todo eso que me hace acordar a vos?

2020

Quizás es mejor que sigas así... lejana, irreal

Al lado de la bufanda con pompones en los extremos que te regalé, esa que siempre me gustó y no por ser yo el que te la obsequió, sino porque me parece delicada, linda y abrigada, conservo *el cuaderno de recuerdos*.

En un tiempo atrás, con mucho cariño, para un cumpleaños tuyo te lo di.

—Atesoremos nuestros recuerdos —te dije y continué diciendo —; para que el para siempre sea más palpable, para que los recuerdos no se nos olviden, sean imborrables. En él podés guardar y llenarlo con lo que quieras, yo voy a aportar mi granito de arena para que sean los recuerdos más positivos, para que en sus páginas recuerdes eternamente cuanto te amo.

1

Hoy leí el cuaderno y mientras lo hacía en una de sus páginas encontré algo que vos escribiste, que dice más o menos así:

...me pongo a escribir en este cuaderno tan lindo que lo leo una y otra vez y me emocionó de lo feliz que me puso cuando me lo diste, de lo feliz que quiero ser con vos, solo con vos... Amar no es solo felicidad, es aceptar al otro como es, con sus virtudes y defectos...es soñar de todo, es mirar adelante es no querer separarme nunca de vos...me gustaría que leas este cuaderno otra vez, a mí me pasa de todo cuando lo leo.

... Y a mí me gustaría que vos otra vez lo leas. Pero el cuaderno quedo acá junto a la bufanda que tanto me gusta, en un rincón junto a todos los recuerdos quedaron los recuerdos del invierno, del otoño, de nuestras primaveras y de aquel revoltoso verano.

Agradecimientos

No sé a quién darle las gracias por haberte conocido, mil gracias a quien corresponda por los sentimientos imposibles, otros millares de gracias multiplicados por el polvo estelar que quedo; aún hay sueños que en noches inconexas tengo sobre vos y me hacen tan bien.

Muchas gracias por contarme como te sentías, por compartirme tal cual eras. Los amaneceres en los que conversamos, las mañanas con tu sonrisa, las carcajadas espontáneas y todo tu cariño me hicieron sentir la persona más afortunada en aquellos años que me regalaste, fuiste la mejor compañera que tuve, gracias.

De Leonardo a quien corresponda.

Te miro un minuto, pienso en todo, en que estoy acostumbrado a tus cosas, a tus humores, a tu locura, a tus enojos, lo comparo una y otra vez con el infinito y es a cada momento un poco más eterno, sonrío, será porque lo único que sé es que por siempre de algún modo me vas a acompañar.